

Fotopoemas de Sergio Marras, sobre textos de Nicanor Parra.

(Ediciones del Ornitorrinco 1987)

Muy buenos días. Estimados amigos: En la novela El Juego de Abalorios Herman Hesse ^{pl}atea una modalidad de arte en el cual se combinan, ensamblan, yuxtaponen, interinfluen^{en}ecian y concatenan distintas disciplinas artísticas. El resultado es el Juego de abalorios, máxima expresión de divertimento cultural, cuyo detalle, Hesse nunca expone. Y bien, la idea central de aquel gran juego ha sido en cierta medida puesto en práctica por artistas que de pronto logran una ecuación válida entre un arte y otro, y aun incluyendo más de dos unidades originalmente autónomas. Es así como de vez en cuando aparecen por ejemplo, libros en los cuales se conjuga el texto literario con la fotografía. Y esto es lo que Sergio Marras, fotógrafo y ~~xxxxxxx~~ escritor, acaba de realizar con talentoso acierto en su obra FOTOPoEMAS, sobre textos de Nicanor Parra. Sergio Marras es fundamentalmente un fotógrafo "en color", que no abusa nunca de las flamas cromáticas que tanto suelen ~~xxxxxx~~ tentar y dañar a no pocos de sus colegas. Marras es también un artista en advertir a la mujer en sus trabajos, y aquí, junto al ingenio y la cuchilla de Nicanor Parra alcanza algunos puntos excelsos. Así ocurre, y es un caso en blanco y negro, con la imagen de una muchacha rústica aparentemente integrante de grupo orquestal, que ^{está} ~~xxxx~~ desnuda al servicio de la avidez del expectador; la lectura del ~~xxxxxx~~ textos que la acompaña: "Tan linda que la han de ver!" genera

del ~~xxxxx~~ textos que la acompaña: "Tan linda que la han de ver!" genera en el lector, puede generar, en él, toda una rápida reflexión sobre el destino de esa niña, sus orígenes, sus trayectoria hasta la ~~xxxxxxxxxxxx~~ este libro degradación subvedetista. Incluye Sergio Marras ~~xxxxxxxxxxxx~~ una de sus fotografías maestras, ~~xxxxxxxx~~ principal en su especie, un rostro de muchacha con turbante, cuyos ojos están absolutamente habitados por su mirada de tierna firmeza y ~~xxxxxxxx~~ femenino misterio, cuyos labios concentran ~~xxxxxxxx~~ seductora sensualidad y cuya tez es un don de ella y de la mano, ¿se dirá así? del fotógrafo. Con excepción de algunos concesiones, poquísimas, al feísmo ambiental y al acento ~~ni~~ político social, estamos as ante un libro objeto bellísimo que se disfruta y de desea compartir.

Muy buenod días,

J. L. Rosasco.